



# *Lumen Gentium*

## *Tradición viva y Sagradas Escrituras*

---

Objetivo de la "Fiesta de la presentación del Señor", es valorar, celebrar, y testimoniar el "encuentro del Señor con su pueblo". Místicos o mistagogos en comunión misionera, vivenciamos nuestra vocación de `pueblo de la alianza´. La Palabra de Dios encarnada, Jesucristo es presentado por María y José al templo y se encuentra con unas personas representativas del pueblo piadoso, los ancianos Simeón y Ana, glorifican a Dios.

### *La intercesión de la Virgen*

*La comunión de vida con Jesús, en la casa de Nazaret, llevó a María no sólo a avanzar «en la peregrinación de la fe» (Lumen gentium, 58), sino también en la esperanza. Esta virtud, alimentada y sostenida por el recuerdo de la Anunciación y de las palabras de Simeón, abraza toda su existencia terrena, pero la practicó particularmente en los treinta años de silencio y ocultamiento que pasó en Nazaret (S. Juan Pablo II).*

### *El cumplimiento de la profecía*

Mal 3,1: "He aquí que yo envío a mi mensajero... y enseguida vendrá a su Templo el Señor, a quien ustedes buscan". El mensajero, personaje misterioso, con probabilidad tiene connotaciones mesiánicas; al esperado se le llama "Ángel de la Alianza". Su misión consistirá en reconstruir el puente entre Dios y la humanidad pecadora. Su obra será pues de redención. La Palabra de Dios se cumple precisamente en la mediación de Cristo. El Mesías restablece el nexo entre Dios y el hombre, con una alianza y un culto nuevos y puros.

### *El testimonio de San Ambrosio.*

La fiesta sencilla de la presentación del Señor, adquiere nueva luz en una fiesta proveniente del oriente, llamada de la purificación. Recién en el siglo X esta fiesta adquiere su mayor brillo con las Candelas. Los Padres de la Iglesia contemplan y proclaman el cumplimiento de las Escrituras, y unidos a Cristo, esperan ser una realización en la vida del pueblo de Dios.

San Ambrosio de Milán (s. IV), en cambio insistía en la auténtica vida cristiana a partir de la Encarnación del Señor. Decía: Y he aquí que había un hombre en Jerusalén por nombre Simeón. Y era este hombre justo y temeroso de Dios, que *aguardaba la consolación de Israel*. No sólo los ángeles y los profetas, los pastores y los parientes, sino también los ancianos y los justos aportan su testimonio en el nacimiento del Señor. Toda edad, uno y otro sexo,

los acontecimientos milagrosos dan fe: una Virgen engendra, una estéril da a luz, un mudo habla, Isabel profetiza, el mago adora, el niño encerrado en el seno materno salta de gozo, una viuda da gracias y un justo espera. Con razón se le llama justo, pues no aguardaba su propia gracia, sino la del pueblo, deseando por su parte ser librado de los lazos de este cuerpo frágil, pero esperando ver al Mesías prometido; pues él sabía *que eran dichosos los ojos que lo verían* (Lc 10, 23; Comentario a S. Lucas II, 56).

También encontramos en San Ambrosio un hermoso testimonio de la Asunción de la Virgen María a los cielos: "Y *tu alma, dice, será atravesada por una espada*. Ni la escritura ni la historia nos enseñan que María haya emigrado de esta vida padeciendo el martirio en su cuerpo; pues no el alma, sino el cuerpo es el que puede ser transverberado por una espada material. Esto nos muestra, pues, la sabiduría de María, que no ignora el misterio celeste; ya que *la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y el espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Hb 4, 12); pues todo en las almas está desnudo y descubierto para el Hijo, al cual no escapan los secretos de la conciencia" (ídem 57). No es que no haya sufrido la Madre del Salvador, por los dolores de su corazón como atravesada por una espada, sino que igualmente sería llevada al Cielo sin sufrir la corrupción.

3 costumbres de la tradición. Los niños, a los 40 días del nacimiento son presentados al templo del Señor para ser bendecidos. En nuestro país, en la fiesta de la Candelaria como en otras naciones, se bendicen las candelas y son llevadas a las casas, para utilizarlas en ocasiones de peligro. San Juan Pablo II instituyó esta fiesta para rezar por los consagrados.

3 orientaciones de vida cristiana. Valoramos el encuentro con el Señor a fin de recapitular todas las cosas en Cristo (Vaticano II), la sabiduría compartida para luchar contra toda forma que ensombrece la difusión del evangelio, y la vida consagrada a Dios como testimonio a favor de la dignidad humana.